



Cerdos y amapolas es la traducción al castellano de la novela que Jon Arretxe publicó en noviembre del año pasado en euskera, *Txerriak eta loreak*.

JOSÉ CARLOS CORDOVILLA

“He necesitado oxígeno y divertirme al escribir tras la saga Touré, muy dura”

Jon Arretxe Escritor

Tiene terror a repetirse, y por eso supo durante la escritura de la última novela del africano inmigrante ilegal, la once, que debía cerrarla. ‘Cerdos y amapolas’ es muy negra, con mucho humor y personajes autóctonos. Uno de ellos, principal, es una joven con síndrome de Down.

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

Compra chistorra casi todos los días, la tiene “delante de los morros”, y tuvo que ser una amiga canaria, la escritora Carmen J. Nieto, la que le dio la idea de arrancar una novela con un robo en una fábrica de chistorras. “Ya que tú vives en Arbizu, en el pueblo de las chistorras...”, deslizó ella a Jon Arretxe (Basauri, 1963). “Y no me podía creer que hasta entonces no se me hubiera ocurrido”, ríe él. Y así es el inicio de *Cerdos y amapolas*, la primera novela tras cerrar el año pasado la saga de Touré, africano de Burkina Faso, inmigrante ilegal y

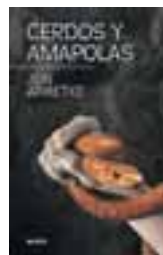
particular detective que a lo largo de once novelas también fue gigoló, cabezudo, toro de fuego, figurante de ópera, pastor, sicario, matón a sueldo, ladrón de joyas, segurata de puticlub, comisionista de inmobiliaria... Ambientada entre Arbizu, Basauri y Vitoria, en esta nueva novela negra, para la que pensaba incluir humor, cobra protagonismo Zuriñe Ruiz de Gordo, con síndrome de Down, un personaje que Arretxe encontró “milagrosamente”.

Ha contado que al idear a Touré solo pensaba en crear un personaje totalmente original. Buscando ahora otro tras once novelas con Touré, ¿ha notado su origina-

lidad oxidada?, ¿le ha costado encontrar el personaje original?

No, pero lo he encontrado de casualidad. Le tengo terror a repetirme, y una saga es muy peligrosa cuando la vas alargando, por muy original que sea el personaje, por mucho que lo muevas por ahí, que es lo que yo solía hacer. Y escribiendo la última novela me di cuenta de que algo ya lo había contado, y me dio tanto miedo que dije: “Igual ha llegado el momento de cargarse a Touré, que me ha dado tantas satisfacciones y alegrías, e inventarse algo diferente”. Tenía que ser original, y se me ocurrió el arranque de esta nueva novela sin saber que en la página 4 saldría una chica con síndrome de Down. Pensar este personaje no fue el motor del arranque: lo fue simplemente un par de tíos robando chistorras y saliendo de la fábrica, y sobre la marcha se me ocurrió que, para sorprender al lector, les mangaran a ellos, y fue este personaje. Salió milagrosamente, y me di cuenta de que tenía un potencial tremendo.

Su originalidad no está oxidada... De lo que conozco, no hay ningun-



‘CERDOS Y AMAPOLAS’

Autor: Jon Arretxe.

Editorial: Erein.

Número de páginas: 176.

Precio: 21 euros.

EN FRASES

“Tengo miedo de ofender con Zuriñe, pero escribo con mucho tacto para que nadie se sienta dolido”

“Creo que volveré a la crítica social porque, con tanta diferencia, injusticia y abuso de poder, es necesaria hoy”

na protagonista principal de novela negra con síndrome de Down. Un personaje secundario igual sí, pero en mi novela es una de las protagonistas principales. Y creo que voy a seguir con ella, que va a ser el inicio de otra saga: me he topado casi sin querer con un personaje diferente y original de verdad.

Touré es negro y Zuriñe, una chica con síndrome de Down. ¿Escribir sin estereotipos y evitando ofender dificulta el trabajo?

Tenía mucho miedo al principio [con Touré] porque yo soy un pijo blanco que vivo como Dios y nunca he sufrido ni la décima parte de lo que sufre Touré y personajes de su perfil que aparecen en todas sus novelas. Tenía respeto a meterme ahí y que alguien me dijese: “Escribe sobre un investigador blanco, que sabrás mejor lo que es sentirse como él”. Me arriesgué encima en primera persona, pero me salió bien la apuesta porque he hablado con muchísima gente africana, emigrante, que se ha leído las novelas, me ha dicho que se ha sentido como lo que cuento e incluso se ha emocionado. El miedo lo ten-

go ahora con Zuriñe, y escribo con mucho tacto, para que nadie se sienta dolido.

Y teniendo en cuenta esto, ¿hubo algún momento en que se frenó y pensó en buscar otro personaje?

No, me dije que iba ir para adelante, pero asegurándome muy bien de que las cosas que iba a hacer esta chica fueran posibles. Leyendo, preguntando e investigando me enteré de que hay un tipo, el mosaico, que será el del 3% de la gente con síndrome de Down: aunque físicamente puedan tener la misma apariencia, tienen un coeficiente intelectual mucho más alto, próximo al de la gente común. También me documenté gracias a Paz Velasco, criminóloga. Le expliqué que me había inventado este personaje, con síndrome de Down tipo mosaico, y si a ella le parecía que se podría cargar a gente. Me contestó que era posible y me envió un informe justificando todo. Eso me hizo sentirme mucho más seguro, y a partir de ahí escribí. Zuriñe no es un personaje que se cebe, que tenga esa maldad, pero sí que por instinto, por autodefensa, es capaz de cargarse a gente, y es real y creíble, y no tiene por qué molestar a nadie. Eso me tranquilizó mucho.

¿Le ha costado desprenderse de Touré?

No, y eso que he llorado mucho. Repasando el final de la novela número once me preguntaba cómo podía ser yo tan mala gente, cómo podía cargarme a alguien que quiero tanto. Y ha habido gente que se ha mosqueado y más gente todavía que no quiere creer que esté muerto. Pero Touré ha muerto, viva Zuriñe [ríe].

Con la saga de Touré comentó que escribir sobre determinados temas le hizo tener más conciencia social. ¿Le mueve ahora algún objetivo o se dejará llevar?

Me voy a dejar llevar. Conforme avanzaba Touré, iba a tomando más conciencia de esa problemática, y tener yo un hijo negro ha influido mogollón también, algo de lo que no era consciente al principio, hasta que me di cuenta de que en el fondo estaba defender a mis hijos, uno negro y otra vietnamita que ya están empezando a sufrir racismo... Pero en *Cerdos y amapolas* me he ido al otro extremo de una novela muy de denuncia social, de barrio marginal. Aquí todos los personajes son súper autóctonos, blancos, no hay inmigrantes, ni sintecho, ni prostitutas callejeras... No hay prácticamente crítica social. Me siento hasta mal, hasta un poco culpable... Me he apartado del camino que llevaba y he hecho una novela negra más para pasarlo bien, con mucha acción, con mucho ritmo, mucha conversación y mucho humor. He hecho una cosa para divertir.

¿A lo mejor usted lo necesitaba? Sí, he llegado a esa conclusión: necesitaba oxígeno. A partir de la tercera de Touré, la saga dio un giro y se fue haciendo más deprimente, más dura, más de lumpen puro... y la última novela ya fue durísima, y necesité abrir las ventanas, respirar y pasármelo

bien, cero preocupaciones. La meta principal era divertir al lector y divertirme, que lo he hecho con esta novela.

La novela transcurre entre Basauri, Vitoria y Arbizu, sus lugares familiares.

Basauri es mi pueblo, superfeo, superindustrial, todo lo que quieras, pero es mi pueblo, lo quiero, me crié allí, tengo raíces en el único barrio de caseríos que queda porque el resto es industrial... Y de ahí introduje la ermita donde se han encontrado restos de hace no sé cuántos miles de años, el cementerio, un personaje que me inventé y que se llama como mi bisabuelo, Gabriel Abrisketa... Es mi pueblo y me gusta meterlo en las novelas de una u otra manera, como en *La banda de Arruti*, en medio de la saga de Touré.

Vitoria.

Me tiré 15 años estudiando y viviendo allí, en un piso de estudiantes. Ya había situado alguna historia en Vitoria. Es una ciudad a la quiero mucho, con una calidad de vida impresionante, del tamaño de Pamplona más o menos, con un nivel de centros cívicos, parques, polideportivos, naturaleza... Y de ahí me inventé a una chica con un apellido típicamente alavés, Zuriñe Ruiz de Gordo.

Y Arbizu.

Llevo ya veintitantos años viviendo. Una vez decidido lo de la fábrica de chistorras, sí que he tenido un poco más de cuidado para que no se me mosquee nadie. En Arbizu hay dos fábricas de chistorra y el carnicero, tres marcas de chistorra en total, así que el protagonista que tiene que ver con las chistorras no se podía parecer en nada a ellos. Solo hay un personaje real, Manu, el alguacil, que sale con la bici y la trompetilla y va por el pueblo dando avisos. Siempre me ha hecho mucha gracia, y un día le dije que iba a meter al alguacil de Arbizu en la novela que estaba escribiendo, pero con otro nombre, y me dijo que no, que le pusiera el suyo.

Juega entre la tensión y el humor.

¿Qué tipos le gustan?

Me gustan mucho el humor negro y el humor absurdo. Tengo un ídolo, Chester Himes, que hace un humor negro buenísimo. He leído casi todas sus novelas. Y aunque sea inconscientemente, es el tipo de humor que me gusta utilizar. En cuanto a la tensión, unida a la sorpresa, que acabe en algo inesperado, algo muy difícil porque ya está casi todo inventado, escrito.

¿Y se puede mantener una saga que solo entretenga, sin otros asuntos como la crítica social que empleó con Touré?

Creo que volveré hacia ello. Con este personaje me va a salir porque creo que es necesario hoy en día que hay tanta diferencia, injusticia, abuso de poder... Creo que esa labor también es necesaria e imagino que volveré al redil. Pero ahora mismo no sé qué hará porque siempre voy improvisando. Voy a dejar que Zuriñe vaya escribiendo la novela, lo que he hecho en esta ocasión y en la mayoría de las novelas.

Editargi celebra el libro con un ciclo de charlas esta semana

• Siete escritoras, escritores, artistas y editores van a participar hoy, el miércoles y el jueves en mesas redondas en Pamplona

DN Pamplona

Editargi, la Asociación de Editoriales Independientes de Navarra, ha organizado para esta semana el ciclo de conferencias *Celebrar el libro*, en el que dará altavoz a diversos escritores, escritoras y artistas en mesas redondas que serán moderadas por editores y editoras. Tendrán lugar en distintos espacios de la capital navarra.

La primera de las charlas va tener lugar hoy a las 19 horas en la librería Karrikiri. Con el título *Irakurtzeak nire bizitza aldatu du*, el editor de Denonartean, Unai Pascual, moderará la charla en euskera de las escritoras Yolanda Arrieta y Castillo Suárez.

El miércoles, el espacio elegido para el encuentro *Leer me cambió la vida* será la sala de mú-



Yolanda Arrieta.



Castillo Suárez.



Concha Pasamar.



Estefanía de Paz.



Susana Rodríguez Lezaun.



Emilio Silva.



Oihan Iturbide.

sica del Nuevo Casino, en el número 44 de la Plaza del Castillo (19 horas). En este caso la moderadora será María Oset, editora de Eunete, que reunirá en torno a la mesa a la ilustradora Concha Pasamán, la artista Estefanía de Paz y la escritora Susana Rodríguez Lezaun.

Y el último de los encuentros se celebrará el jueves (19 horas), en la librería Txalaparta. En esta

ocasión, *Libros activistas: letras para el cambio, la denuncia y la transformación personal y social*, el encuentro facilitado por Laura Pérez Ruano, lo protagonizarán el escritor y activista para la recuperación de la memoria histórica Emilio Silva Barrera y Oihan Iturbide, promotor de Yonki Books, un canal contra los prejuicios que incluye la edición de libros y entrevistas en Youtube.



Retrato en directo con David Anocibar en Lodosa.

GOBIERNO DE NAVARRA

Fluxu llevó el arte contemporáneo a ocho localidades navarras

• Programa del Servicio de Museos, organizó ocho exposiciones, dos jornadas profesionales y 37 acciones de mediación y educación

DN Pamplona

Fluxu, el programa de arte contemporáneo en el territorio organizado por el Servicio de Museos de la Dirección General de Cultura y nacido para impulsar un circuito público propio para las artes plásticas y visuales de Navarra, ha llegado a ocho localidades con ocho exposiciones, dos jornadas profesionales y 37 acciones

de mediación y educación en torno al arte contemporáneo.

Esta segunda edición se ha desarrollado del 1 de octubre de 2025 al 6 de marzo de 2026 en Castejón, Lodosa, Aoiz, Berriozar, Lesaka, Falces, Irurtzun y Los Arcos. Partiendo de un proyecto comisarial diseñado por Fermín Alvira Palacios bajo el concepto *De lo fragmentario-Zatikakotasuna*, los ocho artistas invitados han sido Jaime Eguiaras Roa, David Anocibar Arroqui, Javier Muro, Héctor Urra, Amaia Suberviola, Carmen Salgado Amado, María Jiménez Moreno y Meryan Rivers. Han realizado

doce encuentros con el público (*performance* participativa, pintura en directo, visita comentada, talleres intergeneracionales, conversación, merienda-encuentro y talleres de creación textil).

Además, un equipo de mediación y educación, formado por Jyotima Barrenetxea y Zuzene Seminario, ha acompañado a los públicos juvenil e infantil en el encuentro con la obra de arte. Se han llevado a cabo 25 sesiones con formato de taller en 9 centros educativos, habiendo implicado a 36 docentes y 362 escolares.

Y todo lo acontecido lo ha documentado Toni Sasal.